

A las Cortes

No dan tregua los días a las personas. Ni aun en los presentes, que hemos convenido en que sean los que para católicos sinceros y practicantes debieran ser, días de recogimiento y santidad, acallan el rumor de las cien cuestiones arduas y peliagrosas que las dificultades de esta vida rigida y áspera que el pueblo español lleva, tiene planteadas en la vida pública esperando que leyes y actos acertados les den solución.

Para después que pasen, el Gobierno necesita formar resolución, ó ponerla por obra, si, como queremos suponer, la tiene formada. Y esta resolución no puede consistir en otra cosa que en preparar sin descanso aquellos proyectos que responden a los compromisos del partido liberal, y en acometer en las Cortes la obra más apremiante que sólo en las Cortes se puede realizar. El partido liberal no quiere vivir en las Cortes cerradas, como el Sr. Moret tiene declarado. No responderían entonces los actuales gobernantes ni a su historia ni a lo que siempre han proclamado como norte de sus actos políticos: la confianza en el régimen parlamentario. Y puesto que no han de vivir sin Cortes, lo mejor es abrir las puertas y obtener de ellas, en bien de la Patria, toda la obra que sea dable conseguir.

Cuestiones hay palpitantes que exigen el pronto funcionamiento de las Cortes. Figura acaso al frente de todas ellas, el problema de los alcoholes, y esto por dos diferentes motivos, ambos muy poderosos: es el uno, que está en litigio toda una rama importantísima de la riqueza nacional, para la cual se ventila en esta época una cuestión de vida ó muerte; y puesto que sólo en las Cortes se ha de dar solución a las que sean justas reclamaciones, es debido que las Cortes entiendan cuanto antes de este pleito, no sea que dilato el fallo se llegue al remate cuando no haya intereses que salvar. No está bien pedirle al partido liberal que modifique leyes por decretos, porque en el respeto al poder parlamentario está la característica de los partidos verdaderamente democráticos; pero entraña esto la exigencia de que a las Cortes se someta sin demora el asunto, antes de que los perjuicios sean irreparables.

La cuestión catalana, a la cual el Gobierno viene prestando con acierto preferentísima atención, es también de aquellas que requieren el más pronto y fructuoso funcionamiento de las Cortes, porque ha de resolverse aquella por medio de reformas legislativas que la planteen en otros términos, reformas tales como la nueva organización municipal y la reforma electoral, que le ha de ser subsiguiente, seguidas de aquellas otras que en los órdenes administrativo, económico y político, afecten a la índole de las relaciones del Estado con cada una de las provincias españolas. Y es cosa probada que aquella dolencia que consume en calentura las fuerzas de una gran ciudad como Barcelona, se agrava cuando el Parlamento está cerrado, como que se le niega la puerta al campo de las luchas legales y la ventana al horizonte de sus esperanzas.

Paralelamente marcha la necesidad de presentar unos presupuestos. Este constituye un mandato legal y uno de los más cerrados compromisos de los liberales. Deben presentarse pronto a las Cortes, y deben igualmente llevar a ellas unos presupuestos en los que hayan encarnado las más principales de las reformas y mudanzas económicas anunciadas muchas veces, pero las últimas no más lejos que al discutir en Diciembre último los aprobados y vigentes presupuestos. No puede ser obstáculo para esto la brevedad del tiempo que a los ministros ha quedado libre después de las peripecias en que se han marchado los últimos meses, porque la falta de tiempo puede suplirse con sobreabundancia, y porque al declararse hace ya mucho los liberales capacitados para desempeñar el Poder, es de sospechar fuertemente que lo estaban por el estudio que habían hecho de las cuestiones capitales en que habían de emplear su actividad, y ninguna está planteada desde 1900 con tanta persistencia como la redacción de unos nuevos presupuestos.

En cuanto a las modificaciones de conjunto, a la nueva orientación que a las fuerzas contributivas del país y a los servicios ha de darse, el único gobernante español acaso que no puede alegar falta de tiempo para la preparación —y es justicia reconocerlo— no es el Sr. Moret, precisamente también porque es el único tal vez que tiene de muy antiguo hecha esta preparación y el que ha ahondado, las más veces a manera de precursor, en discursos y escritos, en todas las cuestiones económicas que unos presupuestos a la moderna como los que se esperan han de resolver.

Fuera de esos tres grupos de cuestiones, hay otros problemas, acaso más característicos aún de la filiación liberal del partido gobernante, que están reclamando labor. Son cuestiones de orden social y de política impropriadamente llamadas religiosas. Campo grandísimo cada uno de los ministros para desenvolver sus iniciativas; pero mientras más grande sea con más imperio aparece la necesidad de que las Cortes funcionen, ya que sin su concurso, ni en esas ni en ninguna otras cuestiones puede hacer nada el Gobierno. Hay que acentuar la diferencia de la política actual y la que practicaron los conservadores, pero acentuarla en las Cortes, que es donde únicamente puede tener eficacia.

Por causas que no son imputables al partido gobernante, éste no ha podido trabajar con el desembarazo que hubiera querido y que sin duda necesitaba hasta ahora. Para desquitar el tiempo perdido no hay otro remedio que forzar la máquina y no perder minuto. La actividad y la energía son los dos resortes que pueden restituir al país la labor que los conflictos políticos de los tres meses últimos

le han escamoteado. Empléelos el Gobierno sin vacilación, no dilatando ni un día de lo posible la apertura de las Cortes y la presentación de su trabajo. Y no le faltarán ni el aplauso ni el apoyo de la opinión.

Con motivo de la solemnidad del día y siguiendo la costumbre de años anteriores, **DIARIO UNIVERSAL** no se publicará mañana.

El viaje del rey

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Llegada de García Prieto. El rey y los infantes a Villamanrique. Moret por el Guadalquivir. El "Miserere"

— Sevilla 10. Ha llegado el ministro de Gracia Justicia Sr. García Prieto, esperándole en la estación las autoridades.

Se cree que entre los decretos de indulto que trae el ministro se halla el de los autores del crimen de la calle de Alfonso XII, de Sevilla.

El Sr. Alcazar se halla preparado el automóvil para conducir al rey y a los infantes a Villamanrique, donde almorzarán con la condesa de París.

Durante esta tarde se cree que el monarca asistirá a la tirada de pichones en la dehesa de Tablada.

Los liberales partidarios del Sr. Rodríguez de Borbolla, obscuridad hoy con una jira por el Guadalquivir al presidente del Consejo de ministros Sr. Moret.

Los expedicionarios saldrán a las once de la mañana en el barco anclado en la escalinata frente al Palacio de San Telmo.

Almorzarán a bordo, regresando a las tres de la tarde.

A consecuencia de no haber llegado el teniente valenciano Sr. Viana, se ha suspendido el ensayo general del "Miserere", de Esclava, anunciado para hoy.

Se celebrará mañana.

Despachando con el rey. Don Alfonso y los infantes a Villamanrique. Visitas a los sagrarios. Regreso de la Corte

— Sevilla 10. Han despachado hoy con su majestad el rey los Sres. Moret y Concas.

Este ha puesto a la firma los decretos ascendiendo a los maquinistas de la Armada Manuel Montero Carballo y Enrique Xapiente.

Después cumplimentó al rey el general de la Armada Sr. Viniegra.

Esta mañana los infantes Don Fernando y María Teresa, acompañados de la condesa de Mirasol, marcharon a Villamanrique en un carruaje tirado por cuatro mulas.

Más tarde salió S. M. el rey en automóvil para el mismo punto, acompañado de los marqueses de la Mina y de Viana.

El jueves Santo la Corte hará la visita a pie a los sagrarios de la catedral, Salvador, San Lorenzo y Cristo del Poder.

Mañana, antes del "Miserere", visitarán los infantes el Hospicio y la Casa de Caridad.

El viernes, a las once, partirá el tren real para Madrid.

Almuerzo en Eritaña

El general Delgado Zuleta ha obsequiado con un almuerzo en la venta Eritaña a los señores Luque, Pacheco, Basarcan y Boado.

Jira por el Guadalquivir

— Sevilla 10 (4.30 t).—A las once de la mañana salieron en el "Giraldillo", invitados por el Sr. Rodríguez de Borbolla, los Sres. Moret, Concas, García Prieto, diputados a Cortes D. Angulo, Villalón y Lachica; senador señor Heras; diputados provinciales Sres. Romero, Gutiérrez y Maté; concejales Sres. Guerra, Palazuelos, Sáenz, Hoyuela, Berenguer, Franco y Pedregal; el ingeniero de obras del Puerto Sr. Molin; barón de Roda, García Prieto (D. Alvaro) y alcaldes de San Juan de Aznalfarache y Alcalá de Guadalcázar.

Después de haber pasado por Alcalá se sirvió un espléndido almuerzo, en el que no se habló de política, ocupándose tan sólo de la mejora del río.

La jira resultó muy agradable.

Los expedicionarios desembarcaron a las tres de la tarde.

El rey en Villamanrique

— Sevilla 11. A las doce y media llegaron en coche los infantes, y a las doce el rey, en automóvil, con el marqués de Viana, a Villamanrique.

Un numeroso público, a la entrada de la población, hizo una gran ovación al rey, el que allí mismo fué cumplimentado por el Ayuntamiento, tocando una banda de música la Marcha Real.

Poco después las augustas personas empezaron a almorzar.

Música durante el almuerzo. Concurrancia de forasteros

— Sevilla 11. Durante el almuerzo de la real familia una orquesta compuesta de bandurrias y guitarras tocó diferentes aires andaluces. Al rey le agradó tanto el aire "Ole Sevilla", cantado en coro por la orquesta, que encargó se le propusiera la letra y música de él. También entonaron malagueñas, peteneras y otros cantares flamencos, a petición de la condesa.

De los pueblos limítrofes han concurrido infinidad de forasteros. La población se halla animadísima, presentando un aspecto encantador a lo que contribuye la esplendidez del día.

El rey de casa

— Sevilla 11. Una vez terminado el almuerzo en Villamanrique el rey salió para el coto Loma del Grullo, acompañado de los infantes y de la condesa de París.

El rey y la condesa van a caballo y los demás expedicionarios en coche.

Regreso de la cacería. Marcha a Sevilla

— Sevilla 11. A las cuatro y media de la tarde regresaron ayer de la cacería los infantes y la condesa, a los que el pueblo entregó infinidad de ramos de flores.

EN LA CALLE

MANTILLAS Y CLAVELES



Mesa de petitorio

Altores y entadoras salen a callejear ahora las clásicas mantillas. A la sombra de sus encajes blancos han llameado ojos negros y vivos, y la caprichosa red de madroños, toando cabelleros rubios color de oro, han ido prendiendo, al paso, miradas resacasas y de amor en su memoria.

Mas cuando la mantilla se muestra tirana es al aire libre. Siempre fué amiga de sol. Rumbosa y alegre, hay que verla en la calle, en son de conquista, a asomarse a un palco en una tarde de toros. ¿Cómo fien entonces, con ella prendida, los femeninos rostros? Son insinuantes, traviesos, soberbiamente encantadores.

Dentro de las iglesias la mantilla humilla su encanto, y los claveles apagan sus colores. Síntomas penitentes, sobrecogidos por el ambiente religioso. Mas al asomarse a las puertas de los templos recorran sus arrogancias y el orgullo de tantas redimiciones como las salidas, y ya en la calle piden, exigen piropos y arrastran tras sí un cortejo de repentinos amos.

Nunca las mujeres españolas, como por estos días, escucharon tantos chibollos ni tuvieron tantos amadores. Celestina la mantilla y encandela los claveles. Son ellos los que van preguntando la hermosura y gracia de su dueña y señora, a cuyo servicio y devoción están. Avisan a los distraídos, tientan a los entusiasmados, burlan a los enamorados, y a todos parecen encantar y complacer, contentos con la gloria de un día y la anual renovación de triunfos.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

En toda ocasión impone admiraciones la mantilla, pliegándose sobre una cabeza artísticamente peinada y resbalando sobre unos hombros femeninos. ¿Qué encanto sugestivo es el suyo? ¿Cómo cambia tan fácilmente la expresión de los rostros? En la penumbra de los templos, cuando acecha traición para enamorar detrás de una mesa de petitorio, se empuja en adoptar un aire místico, y los ojos, que a su sombra se aduermen, parecen piadosos y humildes, como en el silencio de los labios cerrados, sin sonreír, que aspira en su misterio, creemos advertir no sé qué reposo de caricias sin fin, forzadas y cautivas.

es decir que la Diputación actual no hace ni un sólo nombramiento; pero no estamos muy lejos de sospechar que es porque no la dejan; porque basta para presumir el ver las modificaciones que el ministerio de la Gobernación se vio obligado a hacer en el último presupuesto; pero, tiene una plantilla, a la que se va construyendo mediante las amortizaciones, plantilla digna de los tiempos de mayor esplendor y boato.

Tan mala administradora es, que los asilados del Hospicio le cuesta a la Diputación doble cantidad que al Ayuntamiento los de San Bernardino, y eso que no nos atreveremos a poner el Ayuntamiento como modelo de económicos administradores. Claro está que no es extraño ese consumo y sobreprecio, cuando figuran en las listas de los asilados con el beneficio de la ración, por consiguiente, pobres huérfanos de cuarenta y cuatro años, entre otros desaguisados, de los cuales con más detenimiento nos ocuparemos.

Forzoso es, efectivamente, ocuparse de la gestión administrativa de la Diputación provincial, y más que nunca ahora que va a comenzar el primer periodo semestral, al que acaso pudiera ponerse remedio a alguno de los muchos abusos e informalidades que dentro de la ley, pero fuera de la seriedad y del buen orden, consumen las fuerzas de la Diputación. Mas lo primero es no imputarle las culpas que no tiene, a fin de que no carezca más tarde de fuerza la imputación de aquellas que verdaderamente le son achacables.

Diario de un Curial

EN EL SUPREMO

Pleito contencioso

Ayer tarde se ha celebrado en la Sala tercera del Tribunal de lo Contencioso la vista de un recurso interpuesto por la Sociedad de seguros a prima fija contra incendios La Catalana, contra tres acuerdos del Tribunal gubernativo de Hacienda, de fecha los tres del 3 de Noviembre de 1904, desestimando otros tantos recursos de alzada interpuestos ante dicho Tribunal contra la negativa de la Delegación de Hacienda de Barcelona a devolver a dicha Sociedad cantidades indebidamente satisfechas por contribución industrial durante varios años hasta el 1900, y desde esta fecha por el impuesto de utilidades sobre las primas realizadas desde 1896 a 1900.

Durante estos años La Catalana satisfizo las cantidades que por las oficinas de Hacienda de Barcelona le fueron liquidadas por contribución industrial sobre sus utilidades. Al mismo tiempo La Catalana había pagado las cantidades que por contribución territorial le correspondían, y creyendo que le asistía un perfecto derecho a que se le computasen en la contribución industrial y de utilidades lo satisfecho por territorial, por disposición así la ley de 18 de Junio de 1895, el reglamento del 28 de Mayo de 1896, la ley y reglamento sobre el impuesto de utilidades de 1900 y el reglamento de 1902, elevó una instancia a la Dirección general de Contribuciones para que ésta determinase la forma en que debía obtener ese beneficio.

La Dirección resolvió la consulta declarando que debía pedir la competencia después de presentados los balances anuales. La Catalana tuvo, pues, en virtud de tal resolución, que pagar dos veces; es decir, por el impuesto sobre utilidades y por territorial, debiendo esta contribución computarse con aquella, para lo cual fué preciso promover un expediente de devolución.

Promovióse tres expedientes

EL VESUBIO EN ERUPCIÓN



Mapa de los alrededores comprendidos en la zona volcánica del Vesubio, donde figuran el desaparecido pueblo de Boscoreale, Ottajano y San Giuseppe, donde tantas desgracias han ocurrido a causa de la última erupción.

ASCENSION AL VESUBIO

Una ascensión al Vesubio se empresa que merece pensarse, por los preparativos que exige viaje tan extraordinario.

El extranjero que hace la ascensión con sólo los guías, oír siempre la misma cantinela del peligro y de las liras, con la retahíla de fechorías y las amenazas de los funcionarios de la policía, que hacen del viaje una experiencia que hay que hacer algunas veces, es, además de una mala diversión, muy instructiva; recibe uno mejores impresiones, porque el napolitano instruido nos muestra panoramas sin cuento, al mismo tiempo que nos puede explicar con más detalles la razón de los fenómenos que allí arriba presenta el monstruo en su exterior y en sus entrañas.

Tres son las vías principales para hacer la expedición al Vesubio: la de Massa y San Sebastiano, que es a la parte Norte; la de Ottajano, hacia Levante; y la tercera, la de Santa María y Poggioreale, hacia el Sur, que se encuentra a Poniente.

Esta última es la más frecuentada por ser la más corta.

Subir por la funicular es más rápido; pero no tiene los encantos y atractivos que el viaje a pie o a caballo.

En todas las estaciones de partida, citadas, que son pequeñas aldeas, se encuentran los guías, que proveen al excursionista de cuanto sea necesario para la ascensión.

Estos guías son gente fuerte y avezada que conducen al viajero por sendas practicas hasta unos 200 metros cerca de las solfataras en que la pendiente es tan rápida que el viajero no puede ir sino a gatas, cogiendo el guante de la mano del guía, que le va guiando por las grietas y los agujeros, para evitar que se caiga por pendientes de ceniza corrosiva que se impedirían avanzar y que acabarían nuestro calzado, dejándonos descalzos en pocos minutos.

El espectáculo hasta llegar a las solfataras no sorprende; allí es donde comienza la verdadera ascensión, con todos sus matices y temperaturas. En unas partes es azul, en otras amarillito, en otras rojo; las masas se presentan concretadas, hirvientes o cristalizadas; forman las solfataras llanuras extensas, donde se abren grietas humeantes y pequeñas bocas hirvientes, cuyos ruidos sorprenden por su aspecto aterrador.

Caminando por un orjal de azufre cuyo olor ataca y oprime de tal modo nuestro pecho, que creéis asfixiados, y entonces olvidáis aquel estupefacto panorama del golfo de Nápoles con las barquillas surcando las azules aguas del mar, con sus blancas velas que asorajan al viajero con sus colores vivos; olvidáis aquella campiña de esmeraldas y verdes de todas las gamas que se extienden a vuestros pies; miráis con pena aquellos pintorescos pueblos, que brotan y se reproducen a la misma falda del infierno, porque os imagináis que desaparecerán como desapareció Pompeya tan cerca de Boscoreale, que se encuentra a poca distancia de Resina y de Torre dell'Annunziata.

Seguís con la mirada aquellas vertientes tremorosas de lava inmóvil y aplastante que destruyeron tantas vidas, tanto amor y tantas riquezas, y os encomendáis a Dios en ferviente ruego para que os saque con bien de aquel paraíso infernal, de aquel mundo de fuego y de lava, para que os salvéis por milagro.

Después véis la lava correr con la lentitud del monstruo, con la gravedad de un inconmovible gigante, en una capa de 14 a 15 pies de altura que se resaca a cualquier obstáculo para circundarlo, hinchándose y rugiendo hasta destruirlo o cubrirlo. Si son rocas porosas las aniquila con ruidos de descargas; si es un árbol lo apresa, seca sus hojas en pocos minutos, las véis palidecer, secarse e inflamarse como yesca, con luces extrañas, con humos de presiones y colores extraños.

Os aturdirá, vuestro cerebro es arrastrado en danza macabra de ruidos, visiones, olores y presiones extraordinarias, innarrables e insufribles, impresión que no se borra hasta que no verificáis el descenso por la pendiente de cenizas en vertiginoso resacalear que alega el alma, porque se aleja uno con fiebre de locos del espantoso monstruo, exclamando sarcásticamente:

—No me cojes, no me cojes.

El Curioso Viajero.

Los reyes han salido para Roma.

Los ministros en Consejo. División naval a Nápoles.

Roma 10. Los ministros, reunidos en Consejo, han decidido enviar una división naval a Nápoles.

Gran pánico. Violencia aterradora del desastre.

Roma 10. El volcán presenta un aspecto desconocido; está como dividido en dos mitades.

En algunos puntos presenta la corriente de lava diez metros de altura.

En San Giuseppe se han hundido ya 30 casas y en Torre dell'Annunziata penetra la lava en el barrio del Comercio, causando desgracias y anegando las calles.

Entre los pueblos de Somma y Ottajano han perecido en junto a estas horas más de 300 personas.

De Nápoles sigue huyendo la gente; la lluvia de ceniza va cayendo con intermitencias.

El número de las personas que han abandonado sus domicilios pasa de 200.000; buscan refugio las familias que huyen en Nápoles, Caserta, Castellammare y Nocera.

El efecto en Nápoles. Hundimientos.

Roma 10. Hasta en Nápoles se van advirtiendo los efectos de la erupción.

Esta mañana se ha desplomado la techumbre del mercado central, pereciendo los comerciantes y bastantes personas del público, que al pasar buscaba refugio allí contra la lluvia.

Los puestos quedaron destruidos, y la gente aplastada entre la madera de la cubierta, cuyo peso era enorme.

Inmediatamente empezaron los trabajos de salvamento.

Van extraídos, hasta la fecha, 30 cadáveres, casi todos mutilados.

Hay más de 60 heridos.

Esta catástrofe ha producido el pánico en Nápoles, pues se teme que sigan los hundimientos.

En estos instantes el público se aglomera en derredor del mercado y esto dificulta los trabajos de salvamento.

Imprenta hundida.

Roma 10. Casi al mismo tiempo de hundirse el mercado de Montevideo se vino abajo también un edificio en el que había instalada una imprenta.

La causa del hundimiento ha sido la misma que la del mercado: por no poder sostener el peso de polvo, ceniza y piedras.

También se extrajeron seis cadáveres y once heridos.

Más del mercado.

En los primeros momentos se creyó que el hundimiento había sido producido por un terremoto, y el pánico fue terrible.

Continúan extrayéndose cadáveres, siendo todavía desconocido el número de víctimas.

Se supone que los muertos pasarán de 300.

Los duques de Aosta han recorrido las ambulancias y el hospital, enterándose personalmente del estado de los heridos.

El rey ha enviado 5.000 liras para las familias de los muertos en el hundimiento.

Vuelve la erupción.

Roma 11. A última hora de la tarde de ayer se renovó la erupción del Vesubio, volviendo el orzón a arrojar abundante lava, haciendo nuevamente temer a los napolitanos una catástrofe, pues en esta ocasión hay más pánico que ha habido nunca en Nápoles como motivo de otras erupciones.

Tormentas de fuego y lava salen de rato en rato por la boca terrible, y se oyen fuertes detonaciones que hacen que el terror se difunda por la comarca.

Ottajano destruido.

Ya es total la destrucción de Ottajano, y entre los escombros de la población han sido extraídos 200 muertos y muchos heridos.

Los que han logrado escapar del pueblo lloran aterrados bajo la lluvia de arena candente y ceniza.

Telegrama de pésame.

El rey Eduardo de Inglaterra ha enviado un telegrama de pésame a Víctor Manuel manifestando su sentimiento por la catástrofe.

Signe la lluvia de ceniza. Ganimas destruidas. Atmósfera irrespirable.

No cesa un momento la lluvia de cenizas, y cada vez es más abundante.

Los caminos de Torre del Greco, Ottajano y Torre dell'Annunziata están destruidos en absoluto a causa de las corrientes de lava y un verdadero diluvio de agua hirviente.

El número de muertos en los pueblos de la zona volcánica pasa de 500, siendo donde las defunciones se han registrado en Ottajano y San Giuseppe.

La atmósfera que se respira en toda la región es verdaderamente irrespirable y causa positivo espanto el resquebrajamiento de la erupción, que desde ayer es más importante y amenazadora que en días anteriores. —Gallardo.

La erupción en aumento. Otro pueblo sepultado. Cuatrocientos millones de pérdidas. Nápoles amenazado.

Roma 11. Telegramas recibidos de Nápoles dicen que aumenta la importancia de los destrozos causados por la erupción.

Además de Ottajano, la ciudad de Sarno, a 20 millas de San Genaro, en la provincia de Caserta, ha quedado sepultada entre cenizas, piedra y lava.

Los daños se calculan en 400 millones de liras.

El rey ha enviado 100.000 liras y el Papa 80.000, pero no son suficientes todos los socorros que se envían.

Varias casas de Nápoles amenazan ruina a causa de la lluvia de ceniza y guijarros.

Continúan los trenes llegando atestados de viajeros, que huyen de Nápoles y demás poblaciones de la zona volcánica.

La noche última. La erupción se agrava. Pueblos desaparecidos totalmente. En Torre del Greco.

Roma 11. Los telegramas recibidos de

Nápoles referentes a la noche última, dicen que en las primeras horas se agravó la erupción del Vesubio, desapareciendo la esperanza que había hecho nacer la calma de la mañana.

Han desaparecido totalmente los pueblos agrupados alrededor del volcán.

En Torre del Greco las personas que quedan del pueblo llevan treinta horas en una semioscuridad, y la única luz que tienen es aquella que de vez en cuando despiden los relámpagos del volcán, ensombrecidos por ráfagas de viento cargado de cenizas. —Gallardo.

Sablos alemanes que irán a Nápoles. Para estudiar el volcán. Lo que se propone hacer.

Berlin 11. Algunos geólogos alemanes se preparan a marchar a la región vesubiana a fin de llevar a cabo ciertas investigaciones científicas, como son las mediciones de la velocidad de la lava, la temperatura y la composición de los gases que despiden el volcán y otros fenómenos importantes y que serán objeto de un minucioso estudio por parte de los geólogos.

El profesor Jankel, de Berlín, y el doctor Philipp, que acompañó a la última expedición alemana al Polo Sur, formarán parte de la expedición.

No se sabe aún si también se incluirá en ella el conserjero marchado Branner, cuyos estudios tanto han esclarecido las cuestiones relativas al Vesubio. —Hahn.

CAMPEONATO DE FOOT-BALL

Ayer tarde, a las cuatro menos cuarto, ha tenido lugar el segundo partido de este campeonato.

El tiempo, favorable, ha hecho acudir a presenciar la lucha a muchas bellas señoras y a numerosos aficionados.

Los equipos estaban formados de la siguiente manera:

Club Madrid.
Sr. Alcalde, Gual Kasper, Berrando, Yarra (Y), Yarra (M), Normand, Giral (J).

Atlético Club.
Parajes, Prast, Alonso, Revuelto, Giral (A).

Delanteros.
Elozegui, García, Uribe, Celada, Tarraga, Moreno, Murga, Eguren, Irizar, Allende, Prado.

Del Madrid se han distinguido los Sres. Berrando, Yarra (Y), Normand, Parajes y Alonso. Del Atlético los Sres. Elozegui, Uribe, Murga, Allende e Irizar.

El primer gol hecho al Bilbao, fué terminado por el Sr. Giral (A); el segundo, por el Sr. Revuelto; el tercero, por el Sr. Parajes; y el cuarto, por el Sr. Alonso.

El gol metido al Madrid fué rematado por el Sr. Uribe, de un corner tirado por el señor Zárraga.

¿MONEDA FALSA?

Expedición de algunos duros. Sospechas de un tendero. Conferencia policíaca. Registro domiciliario. Una detención. Declaración del detenido. Examen pericial.

En la calle de Bravo Murillo, núm. 43, habita un carpintero llamado Manuel Conto, natural de Galicia, el cual desde hace algunos días, y para pagar cuentas de comestibles comprados en una tienda inmediata a su domicilio, dió un duro al tendero, cuya moneda le pareció a éste falsa o de acuñación clandestina.

El tendero, no obstante, y por inspirarle confianza el industrial referido, no dio importancia al caso y ocultó sus dudas.

El carpintero abonó recientemente otra cuenta y le dió otro de los mencionados duros.

Esto vino a aumentar las dudas del tendero, ya que a él le parecían falsos, y a pesar de ello no quiso dar a nadie cuenta de sus sospechas.

Pero, según noticias, al ir esta mañana Manuel Conto a hacer efectiva nueva cantidad, advirtió el comerciante que entre las monedas había otra de las anteriormente dichas.

Y como le pareció mucha la triple casualidad, a pesar del buen concepto que el carpintero le merecía, dió cuenta de sus sospechas a la policía por si podía ocurrir que los duros fuesen realmente falsos y Manuel los expendiese sin darse cuenta de que lo eran, y así lo manifestó confidencialmente a los agentes de la autoridad.

Personados éstos en la citada casa, previó el correspondiente auto, practicaron un minucioso registro, hallando en ella 20 duros de los que al tendero sugerían tan acuciosas dudas, de las cuales participó bien pronto la policía, pues que detuvo a Manuel Conto y lo condujo al Juzgado de guardia.

Ante el juez manifestó el carpintero que nada absolutamente sospechaba respecto de la legitimidad de tales duros, y que los cobró por trabajos de su industria en varias cuentas, aunque ignoraba si en su declaración pudo precisar la procedencia de aquéllos.

Para depurar si en rigor eran legítimos ó de acuñación ilegal tales monedas, el juez dispuso que las reconociese un perito, diligencia que quedó para efectuada esta tarde.

PERSONAJES CONDECORADOS

El emperador de Alemania ha condecorado su embajador en Madrid Sr. Radowicz con la gran cruz del Aguila Negra, en recompensa a su acertada gestión en la conferencia de Algeiras.

Por igual motivo el rey de Inglaterra ha concedido a Sir Arthur Nicholson la gran cruz de la Orden de San Miguel y San Jorge.

El rey de Portugal ha concedido a la Mesa del Senado las siguientes grandes cruces:

La de San Benito de Avis y del Cristo, a los vicepresidentes señores general Ochoado y López Muñoz; esta última, a los secretarios Sres. Roda, del Moral, Caza y Ortúzar, y a la Concepción de Villavieja, al oficial mayor de dicho Cuerpo Colegiador, Sr. Gil.

travista con los representantes de las Compañías.

Después de la reunión desfilaron 3.000 manifestantes, entonando cánticos contra los ingenieros. —Clement.

BUENOS AIRES Y ESPAÑA

Representante a la boda del rey.

Paris 11. Telegrafan de Buenos Aires participando que la República Argentina enviará para asistir a la boda de Don Alfonso XIII un representante a bordo de un buque de guerra. —Clement.

EL KAISER EN ESPAÑA

Paris 11. Según telegramas de Londres, el emperador de Alemania, Guillermo II, llegará a Cartagena el día 15 de Mayo próximo. —Clement.

MEJORA DE RELACIONES

Eduardo VII y Guillermo II.

Berlin 11. En los círculos políticos se interpreta como una mejora en las relaciones anglo-alemanas el telegrama que Eduardo VII ha dirigido al príncipe Bulow felicitándole por su pronto restablecimiento. —Hahn.

POLITICA

Llegada de Moret

En el expreso de Sevilla ha llegado esta mañana el presidente del Consejo juntamente con el general Concas.

A esperarle han acudido numerosísimos amigos particulares y políticos, además de las respectivas familias.

Entre los concurrentes se hallaban los ministros de la Gobernación, de Hacienda, de Estado y de Fomento. El alto personal de todos los ministerios y bastantes diputados y senadores de la mayoría, deseados de saludar al jefe de los liberales.

Es cierto que han surgido dificultades para la toma de posesión de algunos de los individuos recientemente nombrados para la policía de Barcelona, nacidas de la interpretación que se da al decreto de creación del Cuerpo; pero aquellas no tardarán en desaparecer, puesto que muy pronto se publicará el reglamento para la aplicación del mismo.

El Sr. Moret estuvo hoy en Palacio informando a S. M. la reina del viaje de Don Alfonso y los infantes por Sevilla, y del entusiasmo con que en todas partes son acogidos.

También el ministro de Marina, después de su llegada, fué a cumplimentar a Doña Cristina.

Un telegrama de Londres, recibido hoy en Madrid, anuncia que el día 15 de Mayo llegará el kaiser al puerto de Cartagena.

Es probable que el sábado se reúnan los ministros en Consejo, preparatorio del que ha de celebrarse después presidido por S. M.

El ministro de la Gobernación ha negado hoy que haya dimisión del alcalde de Madrid. También ha declarado rotundamente el conde de Romanones, contestando a rumores que vienen circulando, que el duque de B. no ha dimisionado, y que, por lo tanto, no tiene para ello motivo alguno.

LA GACETA DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden prorrogando el plazo posesorio a todos los funcionarios de Prisiones que por promoción hayan sido trasladados a nuevos destinos.

INSTRUCCIONES.—Real orden nombrando profesor auxiliar de la Escuela Superior de Industrias de Villanueva y Geltrú a D. José Castany Valls.

CONVOCANDO a los opositores a las cátedras vacantes de Terapéutica en las Universidades de Valladolid y Santiago; a los de las cátedras de Geografía industrial e Historia del comercio vacantes en los institutos de Gijón y de Canarias, y a los opositores a Escuelas de primera enseñanza vacantes en este distrito universitario.

FOMENTO.—Real orden aprobando el reglamento, que se inserta, para la ejecución de la ley de 7 de Julio de 1905 sobre riegos.

HACIENDA.—Repertorio para la aplicación del Arancel de Aduanas.

LA LOTERÍA DE AYER

Los aficionados a la lotería en Madrid, no podrán quejarse por esta vez.

Nada menos que tres premios de los grandes se han expendido en esta villa y corte, el primero, el tercero y el cuarto, que importan en total 675.000 pesetas.

Además ocho premios de 10.000 pesetas, aproximados, etc.

Pero se conoce que el afortunado, o por mejor decir los afortunados, desean guardar el incógnito.

En la administración donde se expedieron los números premiados no manifestaron, en concreto, que ignoraban hacia dónde había caído la suerte, indicándonos tan sólo que sospechaban que uno de los decimos favorecidos con el gordo lo habían adquirido los operarios de un taller próximo a la calle de Luchana, y que otro de ellos estaba en poder de personas verdaderamente necesitadas que llevaban parte de sus ganancias.

Ninguno de estos extremos hemos podido confirmar.

Por esta vez no podemos descubrir a nuestros lectores quienes son los favorecidos.

UN HOMBRE ATROPELLADO

A las cuatro de ayer tarde marchaba con carrera vertiginosa por el puente de Toledo el automóvil propiedad del Sr. Sola, que atropelló a un hombre de cincuenta y cinco años de edad, jornalero, llamado Julián Pérez.

Conducido éste a la Casa de Socorro sucursal de la Latina, los facultativos de guardia le reconocieron, apreciándole la rotura de una pierna y dos costillas, curándole de primera intención.

El vehículo fué detenido con el chauffeur y otras dos personas que lo ocupaban.

TRENES RÁPIDOS ENTRE CORDOBA Y MÁLAGA

La Compañía de los ferrocarriles Andaluces han establecido un tren rápido bimensual entre Málaga y Córdoba, en combinación con el expreso de día de la Compañía Madrid, Zaragoza y Alicante.

Dichos trenes circularán los lunes y viernes e invertidos los miércoles y sábados, saliendo de Málaga a las 9 y 45 de la mañana llegarán a Córdoba y de Córdoba a Málaga a las 23 horas 40 minutos, y el que salga de Málaga a las 8 de la mañana llegará a Madrid a las 23 horas del mismo día.

Dicho servicio se ha inaugurado el 9 del actual con carácter discrecional y hasta nuevo aviso.

Este tren se compondrá de un coche de lujo de 32 asientos de primera clase.

Acaba de verificarse por los ingenieros de la división la prueba de los puentes reforzados en la sección de Bobadilla a Málaga con resultado satisfactorio, lo cual permitirá a la Compañía de los Andaluces poner en servicio las nuevas máquinas Compound adquiridas recientemente, con lo cual en vez de llegar al expreso de desamortización a Málaga a las 11 y 15 de la tarde, llegará a las 11 y 30 de la mañana, y en vez de salir de aquella capital el expreso ascendente a las 3 y 15, lo hará a las 5 de la tarde.

EL SUICIDIO

Alcalá de Henares (10 (45 m.))—El conocido impresor D. Felipe Marqués, dueño de la imprenta sita en la calle de la Madera Baja, núm. 7, de esta ciudad, acaba de poner fin a su vida disparándose un tiro de revólver en la sien derecha, en un sitio próximo a la Plaza de Toros, en el camino del vecino pueblo de Meco.

El suicida padecía ataques de enajenación mental. —Zeas.

EXTRANJERO

¿OTRO VOLCÁN?

Paris 10. En el valle de Sutley se han notado ruidos y explosiones subterráneas, precedidos de fuertes sacudidas. El centro de estas perturbaciones era una montaña cuyo vértice se señala con una espesa columna de humo. —Clement.

LA HUELGA MINERA

En Saint Etienne y Lens. Nuevas entrevistas. Contra los ingenieros.

Paris 11. Despachos de Saint Etienne dicen que los delegados mineros de la cuenca del Loire han votado a favor de la huelga.

En Lens la situación de la huelga en el Pas de Calais y Auzin sigue siendo igual.

En la reunión de los delegados verificada ayer mañana se acordó tener una nueva en-

todas las desventajas en la lucha estaban de nuestra parte.

Ni la razón ni la fuerza eran de España en aquella guerra insensata, tan gloriosamente terminada por nuestra escuadra.

Al talento de Méndez Núñez no se escaparon estos puntos peligrosos del problema. Ante los graves inconvenientes del empleo bélico, ánimos menos valerosos que los de Méndez Núñez, y que por añadidura no tuviera el sentimiento puntilloso del honor fuertemente arraigado, patriota y héroe a toda prueba, hubieran desistido de provocar la guerra.

Tardamente comprendió el Gobierno central la torpeza con que había procedido. Tarde, pues, llegó el enviado con el orden del inmediato regreso a España de la escuadra. Ya, en la empresa, estaba comprometido el prestigio nacional. Una retirada a destiempo y en ocasión tan crítica, era dar al mundo un ridículo espectáculo. Mejor era «honra sin barcos, que barcos sin honra». Frase concisa es esta que da la clave del pleito pendiente. No había más remedio que ir al difícil triunfo o a la derrota con gloria. Y a la empresa se lanzaron aquel puñado de héroes con unos cuantos buques de combate, contra un país alzado en armas y plazas fuertes magníficamente artilladas. El azar, si no vino a darnos nunca la razón, nos concedió el éxito. Escrita con sangre de héroes quedó aquella página gloriosa del bombardeo del Callao. En la épica jornada todos los nuestros cumplieron como buenos, salvando el nom-

bre de España y el viejo prestigio de nuestra raza de héroes.

En la vuelta al mundo en la Numancia mereció el más alto aprecio la seriedad de juicio con que Galdós desentraña los orígenes y el alcance de los hechos. Da a cada cual lo suyo. Reconoce la pequeñez de los móviles, exponiéndolos crudamente, pero lo la presencia de ánimo, la gallardía de la actitud, el heroísmo a todo evento con que los marinos españoles se comportaron en tan memorable fecha.

¿Qué ventajas nos reportó la guerra? Ningunas. Acaso mantener por algún tiempo la enemiga de los pueblos americanos, irritados contra las fanfarronas quijoterías españolas.

Después de la acción frente al Callao, la escuadra se dispersó en viaje de retorno a España. La Numancia continuó navegando, con enfermos de escorbuto a bordo, casi sin víveres, a terminar su comenzada derrota dando la vuelta al mundo.

La romántica aventura tenía un fin vulgar. Los héroes en mares del Pacífico se reintegraban al solar hispano, gloriosos, pero sin esa alegría de los que han engrandecido los territorios de la patria. Solamente sentían el orgullo de ver ondear, a popa de la Numancia la bandera española, ennegrecida por el humo de la pólvora; mas flameando viva, intacta, después de haber paseado todos los mares de la tierra, y ondeando, invicta y saludada con respeto, a todos los vientos.

Angel Guerra.

Por telégrafo

DE NUESTROS CORRESPONSALES EN PROVINCIAS Y EL EXTRANJERO

PROVINCIAS

LA CATEDRAL DE CORDOBA

Iluminaciones prohibidas.

Córdoba 10 (3 (15 t.))—El arquitecto madrileño Sr. Velázquez, encargado de la obra de restauración de la catedral, ha prohibido que se ilumine ésta por medio de la electricidad el Miércoles y Jueves Santo, en previsión de un incendio.

La iluminación eléctrica ha existido en años anteriores, y con tal motivo reina general disgusto. —Daniel.

EL PRINCIPE VIUDO EN VALLADOLID

Valladolid 10. Ayer por la noche llegó a esta capital el infante Don Carlos, acompañado de su ayudante el marqués de Mesa de Asta.

Hoy ha visitado al capitán general y después la Academia de Caballería, presenciando la clase de equitación, acompañado de sus hermanos.

Almorzó en el hotel del Siglo, emprendiendo después el regreso a casa.

El primer automóvil le ocupaban el infante Don Carlos, su hermano Raniero y el marqués de Mesa de Asta.

En el segundo, propiedad de los hermanos Sres. Herreros, viajaba el infante D. Felipe.

Despidieron a los augustos viajeros el capitán general, muchos militares y un público numeroso. —Gutiérrez.

PEDRISCO EN VALENCIA

Valencia 10 (3 (10 t.))—A las tres de la madrugada ha caído un fuerte pedrisco sobre la ciudad.

En las calles llegó a haber un metro de granizo de pequeño tamaño.

Siguió a la granizada una lluvia torrencial. Son inmensos los daños causados en los campos y en las casas. Muchos bajos quedaron inundados.

Ha prestado auxilio la brigada de bomberos.

En el campo son muy grandes los daños, aunque el principal grado de acción del fenómeno ha sido en una pequeña zona del término de Alboraya.

En Benimaclet han quedado arrasadas las cosechas y muchos árboles tronchados.

Por fortuna, no han ocurrido desgracias personales.

El alcalde, con los bomberos, ha dirigido los trabajos de salvamento en las casas inundadas.

El pedrisco ha durado hasta las cuatro de la madrugada. —Mencheta.

DE BARCELONA

Fábrica de moneda falsa. Posesión de la nueva policía. Sin efecto.

Barcelona 10 (5 t.))—En la calle de Monserrat ha sido registrado el domicilio de Angel Martínez López. Este ha sido detenido por haber sido encontrados en su casa varios útiles para la fabricación de moneda falsa de cinco y 10 céntimos.

La mayor parte de los polifemas encontrados no han podido poseerse, por sus cargos por fallarles condiciones. —Mencheta.

Se recuerda la agitación carlista. Maniobras. Huelga general.

Barcelona 10. Vuelven a tomar vuelo los rumores de agitación carlista en el Norte de Barcelona y varios puntos de la provincia de Gerona.

Se relaciona con esto los movimientos que están efectuando las columnas que operan en Vich y Olot.

El concejal Sr. Zurdo de Olivares, que asistirá al Congreso obrero de Valls representando a los obreros de los ferrocarriles de Cataluña, propondrá la huelga general de los empleados de ferrocarriles si no se les concede la jornada de ocho horas. —Mencheta.

DESDE PALMA

Touristas en Baleares.

Palma 11. Ayer tarde fondó en este puerto, procedente de Marsella y Mahón, el yate Ville de France. en el que viajaba una importante Comisión científica dirigida por M. Louis Olivier.

La componen un centenar de turistas, que en su mayoría van a visitar el interior de la isla, y el resto los principales monumentos.

Anoche salieron para Córcega y Cerdeña.

Explosión de un petardo.

Palma 11. Telegramas de Mahón dicen que en el huerto de la rectoría del pueblo de San Luis explotó un petardo, produciendo, tras del susto consiguiente, destrozos de considerable.

Como estaba cargado de dinamita causó fuerte detonación, alarmando al vecindario.

Se practican gestiones para detener a los autores. —Vives.

VISTA DE UNA CAUSA

Petición de pena de muerte.

San Sebastián 11. Ayer, a última hora de la tarde, terminó el juicio por jurados contra Benito Arregui, asesino de la joven Antonia Armendariz.

El fiscal pidió, y el Jurado en su veredicto acordó, que se le impusiera la pena de muerte al procesado.

El resultado de este juicio ha causado triste impresión en esta capital, porque hacia ininidad de años que no se ha registrado aquí la pena de muerte. —Rosas.

UNA RIÑA

Hombre muerto de una pañalada.

Ubeda 11. Tomás del Valle y Antonio Ramos riñeron ayer por resentimientos anteriores.

